



Lectio Divina

Miércoles - II Semana de Pascua

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el Hijo

único de Dios. La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios” Palabra de Dios.



Nota para la comprensión del texto

El diálogo de Jesús con Nicodemo da un giro importante: la contemplación del amor de Dios en la Cruz del Hijo. Se afirma claramente que detrás del Crucificado está el mismísimo Dios, que lo ha ofrecido y enviado por amor a la humanidad entera para salvarla. La Cruz de Jesús es, desde un punto de vista externo, un signo de cómo Él fue despojado de todo poder, de cómo Dios lo había abandonado y de cómo la crueldad humana había triunfado sobre sus reivindicaciones y sobre sus obras. Pero en la

Pascua queda claro que el Crucificado fue el enviado de Dios y en él estableció cuáles eran sus caminos de salvación. Entonces la Cruz permanece como símbolo del amor de Dios sin medida. Ella demuestra hasta dónde es capaz de ir Dios y hasta donde es capaz de ir Jesús al jugársela toda por la humanidad.



Meditación

¿Me hago alguna idea del amor de Dios sin medida? ¿Para mí ese amor es decisivo?

¿Me doy cuenta de que en el mensaje de Jesús todo se fundamenta en Dios y en la fe?

¿Quién puede declararse sostenido por el amor de Dios y por su voluntad de salvación?

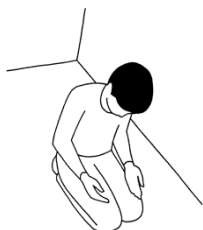


Lectio Divina



Oración

Alabo a Dios por su amor sin medida. Le agradezco las personas que me han enseñado a evitar el mal y a vivir siempre en la luz, sin esconder nada. Le pido me enseñe a tomar en serio todo lo que viene de su amor, escuchándolo y buscando poner en práctica su voluntad. Intercedo por quienes no buscan a Dios sino la afirmación de sus propios planes y deseos, para que se abran al amor.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.